

CAPITULO XVII

1840 á 1850

Revolución del Coronel Salvador Córdoba.—Batalla de Riosucio.— Combate y Capitulación de Itagüí.—El Coronel José María Vezga, Jefe Militar de Antioquia.—Pronúnciase en Abejorral los Capitanes Henao y González.—Córdoba y sus compañeros sacrificados en el *Escaño de Cartago*.—Combate de Salamina.—Vezga y sus compañeros sacrificados en Medellín.—Consecuencias de la guerra en la Provincia de Antioquia.—Administración del General Pedro Alcántara Herrán.—Administración del General Tomás C. de Mosquera.—Situación industrial de Antioquia en este período.

I

La revolución que había principiado en Pasto con carácter religioso, se propagó por todo el País, acogiendo en su seno todas las ambiciones, todas las pasiones y todos los rencores, y poniendo al Gobierno legítimo en inminente peligro, por cuya razón el Presidente tuvo que abandonar la Capital y trasladarse á la Provincia de Popayán.

Fuera por error político, por demasiada confianza ó por bondad natural de carácter, el Presidente Márquez dejó los gobiernos de las Provincias en poder de sus adversarios, quienes aprovecharon la ocasión para lanzarse contra él. Sea como fuere, esta conducta realza al Dr. Márquez, tanto cuanto deprime ante la Historia á los empleados infieles; pues bajo el poder central que regía en la República, los Gobernadores dependían, personalmente, del Presidente, quien los nombraba ó revocaba á su voluntad.

A pesar del empuje revolucionario que conmovía el País, la Provincia de Antioquia conservó la paz hasta el mes de Octubre de 1840, proporcionando algunos auxilios al Gobierno Nacional.

Gobernaba la Provincia el Dr. Francisco Antonio Obregón, cuyas ideas políticas favorecían al partido de la oposición, cuando el día 8 de Octubre se pronunció en Medellín el Coronel Salvador Córdoba, apoderándose del cuartel y proclamando la revolución. Las ciudades de Antioquia, Marinilla y otros pueblos trataron de resistir, sosteniendo el Gobierno legítimo; pero el temor y activas negociaciones cal-

maron este primer movimiento de entusiasmo, y prontamente Córdoba dominó en toda la Provincia.

Este se dirigió con su ejército, compuesto de reclutas en su mayor parte, á la Provincia del Cauca, de donde le amenazaba el Coronel Eusebio Borrero con una División del Ejército nacional. Las fuerzas se encontraron en Riosucio, en donde tuvo lugar una sangrienta batalla el 17 de Enero de 1841, que dio por resultado la derrota de Córdoba, quien tuvo que retirarse á Medellín.

Prontamente el Coronel Borrero se puso en marcha, en persecución de Córdoba, reuniendo en su camino gran número de voluntarios que salieron á su encuentro de la capital y otras poblaciones. Córdoba le esperó en el pueblo de Itagüí, y aquí se libró un sangriento combate el 2 de Febrero, en que Borrero quedó vencido; pero se le otorgó una honrosa capitulación, para que pudiese regresar á la Provincia del Cauca con los restos de su ejército, por el mismo camino que había traído.

Este rasgo de nobleza y caballerosidad fue efecto natural del carácter de Córdoba, siempre generoso y humanitario. La suerte que le cupo forma contraste con las admirables prendas que adornaron su vida de ciudadano-soldado.

Borrero se retiró á la Provincia del Cauca y fue á caer directamente en poder del General Obando, en la batalla de García, el 12 de Marzo del mismo año, quedando prisionero hasta después de la batalla de La Chanca.

El resultado del combate de Itagüí determinó á Córdoba á llevar la guerra á la Costa Atlántica; pero la llegada de un cuerpo de ejército, al mando del Coronel José María Vezga, quien había sido desalojado de Honda por el General Joaquín París y buscado refugio en Antioquia, le hizo cambiar sus planes. Nombró á Vezga Jefe Militar de la Provincia y él se dirigió á Cartago á reunirse con el General Obando, quien, después de la batalla de García, quedaba dueño del territorio del Cauca.

Córdoba ocupó la ciudad de Cartago el 3 de Abril y quedó aquí divertido en cacerías, pasión poderosa en él, sin cuidarse de la situación de Obando, quien,

desde el 16 de Marzo, le pedía con instancias auxilios de hombres y pertrechos.

A fines de Abril se resolvió á enviar á este Jefe la mayor parte de su ejército, quedando él expuesto á una reacción ministerial que se le anunció y que pronto estalló. Tomado prisionero, con todos sus oficiales, se les remitió á Ibagné para de aquí conducirlos á Bogotá; pero en la montaña del Quindío se les hizo retroceder por el General Mosquera. Este levantó en la plaza de Cartago el famoso *Escaño*, en que fueron sacrificados: Salvador Córdoba, Manuel Antonio Jaramillo, Bibiano Robledo, José Antonio Castrillón, José María Ayala, Juan de la Cruz González y Manuel Camacho, el 7 de Julio.

El 11 de Julio de 1841 terminó la guerra en el Cauca con la batalla de La Chanca, en que fue completamente derrotado Obando por el Coronel Joaquín María Barriga.

II

Entretanto que ocurrían estos acontecimientos, los ministeriales antioqueños se levantaron en armas en Abejorral el 16 de Abril, bajo las órdenes de los Capitanes Braulio Henao, Elías González y Clemente Jaramillo.

El Coronel José María Vezga, Jefe Militar de la Provincia, salió de Medellín en su persecución con más de cuatrocientos hombres y abundantes elementos.

Los enemigos se retiraron hasta Salamina, en donde esperaron el ataque en posiciones ventajosas. Vezga les atacó y fue vencido el 5 de Mayo, quedando prisionero con todos sus oficiales.

En esta campaña antioqueña hay dos circunstancias que es preciso anotar en la Historia.

Es la primera, el número de muertos y heridos de los ejércitos contendores. Los ministeriales tuvieron *dos* muertos y *ocho* heridos; y los opositoristas *setenta y siete* muertos y *setenta y nueve* heridos. Hecho es este que reclama una protesta contra los asesinatos en las batallas.

La segunda, es la presencia de una *heroína*, caso único en Antioquia, y que, según el parte oficial del

Capitán Honao: "En traje ajeno de su sexo nos ha acompañado en todas las fatigas de la campaña y en el mismo campo de batalla." Esta dama sonsonense recibió del Congreso nacional una medalla de honor.

Al ser coronada en Medellín por el pueblo entusiasmado y haber intervenido en asuntos de *fusilamientos*, la Sra. Ana María Martínez consagró su nombre á la Historia. ¡Que ella le sea ligera por honor del sexo!

Al saberse en Medellín el resultado del combate de Salamina, se posesionó del Gobierno de la Provincia el Sr. José María Uribe Restrepo, quien dispuso que los prisioneros fueran conducidos á Bogotá. Seis jornadas llevaban yá por la áspera montaña de Sonsón, cuando se les hizo retroceder, para ser ejecutados en Medellín. Poco tiempo después se levantaron en la plaza principal de esta ciudad cinco patíbulos, y José María Vezga, Tadeo Galindo, José Antonio Gutiérrez, Pablo Vegal y Atanasio Menéndez fueron fusilados por rebeldes.

El General Juan María Gómez organizó una Columna con la que siguió por el Norte de la Provincia con dirección á Cartagena, para ayudar á debelar la revolución en la Costa Atlántica.

III

La revolución de 1840 y 1841 fue para Antioquia de fatales consecuencias en todo sentido, y marcó la época de profundos odios y rencores que, menos por opiniones políticas que por resentimientos personales, sirvieron de norma en adelante para conducir á los pueblos por el camino de las venganzas y de las revueltas.

Los efectos de las revoluciones de 1829 y 1831, en las cuales no se había derramado más sangre que la que exigía la rabia ó el furor en los combates, habían sido casi totalmente borrados de la memoria de los antioqueños bajo la sana y honrada influencia de todos los hombres de importancia política de la Provincia. Pero en 1841 la acción exterior logró hacer del territorio antioqueño un campo de persecuciones, de sangrientos espectáculos y de profundos rencores que dejaron gérmenes fecundos de males incurables.

A estas grandes desgracias se unió la más espantosa calamidad: la invasión de la viruela, que diezmo la población, llenando de luto y terror todo el territorio, dejando en la memoria de los pueblos el más tremendo de los recuerdos.

IV

En medio de la guerra y sin otra intervención que la de los elementos militares que apoyaban al Gobierno del Dr. Márquez, ocupó la silla presidencial de la República, el 1.º de Abril de 1841, el General Pedro Alcántara Herrán.

La presencia de este benemérito ciudadano, cuyo carácter noble y humanitario era generalmente reconocido y admirado, en la primera Magistratura de la República, hizo concebir lisonjeras esperanzas á los vencidos; pero nada pudo contener el espíritu sanguinario que animaba á los guerreros, y fueron raros los casos en que este Magistrado usara del santo derecho de clemencia.

Entre los fatales efectos que produjo la guerra de 1840 y 1841 en las Provincias del Sur de la República, además de la imprudente negociación de que hemos hablado en otra parte, con respecto al Ecuador, fue uno de los más notables la autorización que se dio á los dueños de esclavos para exportar éstos del territorio de la República, autorización de que se aprovecharon, con grandes ventajas, los ricos propietarios de Popayán, á cuyo efecto prestó auxilios el Gobierno con el ejército nacional. Este acto fue altamente vituperado y enconó las pasiones en las Provincias del Cauca dejando gérmenes de futuros trastornos, venganzas y crueldades que manchan nuestra Historia nacional.

Las pasiones políticas de los vencedores, exaltadas por la guerra, llevaron á las instituciones trascendentales reformas que marcan la Administración del General Herrán con caracteres que no corresponden á las notorias grandes virtudes de este benemérito prócer.

Tales fueron: las leyes de Seguridad pública que dieron al Poder Ejecutivo las más tiránicas facultades que registran los anales de los pueblos republicanos,

y la autorización al mismo para introducir al territorio de la República ejércitos de naciones amigas con el objeto de que le ayudasen á debelar rebeliones internas. Si las primeras fueron la continuación del terror sangriento en el reinado de la paz, la segunda fue una sanción expresa de los Tratados inmorales celebrados con el Ecuador en 1840.

En 1843 se dictó una nueva Constitución reformatoria de la de 1832, en que el partido ministerial, denominándose Conservador, desarrolló todas las ideas contenidas en su credo político. Las nuevas disposiciones, así como las leyes que se dieron en su desarrollo, alteraron notablemente las costumbres políticas de los antioqueños, recogiendo todos los derechos municipales é individuales para ponerlos en manos de reducidos grupos parroquiales, á quienes su lealtad á la causa daba derecho á la irresponsabilidad de sus actos.

V

En el año de 1845 fue elevado á la Presidencia de la República el General Tomás Cipriano de Mosquera, en competencia con el General Eusebio Borrero.

El antiguo partido opositorista, denominado ahora Liberal, en incapacidad de presentarse en la lucha con sus propias fuerzas, apoyó la candidatura del General Borrero, en virtud de promesas que éste le hizo.

La Administración de Mosquera fue fecunda en bienes para la Provincia de Antioquia, y formó contraste con la anterior, demostrando que no está el mayor mal de los pueblos en instituciones perniciosas sino en la condición personal de sus mandatarios.

El espíritu de tolerancia política presidió á todos los actos de su Administración, y fue su único objetivo desarrollar el progreso material de la República.

Expidió amplia y completa amnistía, en virtud de la cual pudieron regresar al País los desterrados por causa de la última revolución. Dio impulso á las vías de comunicación; protegió la navegación por vapor en el río Magdalena; abolió el monopolio del cultivo del tabaco; estableció el sistema decimal para las mo-

nedas, pesas y medidas; suprimió la circulación de la moneda llamada *macuquina*; arregló ventajosamente el ramo de correos; introdujo el sistema de contabilidad de la Partida doble; estableció el Colegio Militar, de gran provecho para la República; hizo venir extranjeros útiles al País, &c. &c.

En 1848 visitó la Provincia de Antioquia, dejando gratos recuerdos por dondequiera que fijó su atención.

Fue esta la primera Administración que no prestara sus influencias á ningún partido en la lucha para la subsiguiente elección.

VI

No bien hubo terminado la espantosa conmoción política, en 1842, tornaron los antioqueños con mayor ardor á consagrarse al trabajo, dejando á los hombres políticos de las ciudades la ingrata tarea de dirigir los negocios públicos en el revuelto campo de las pasiones y de los rencores.

Cinco ciudades ejercían sus influencias sociales é industriales en el territorio antioqueño.

Santa Rosa de Osos, señora del Norte, conservaba y extendía los hábitos y costumbres de los primitivos mineros, considerablemente mejorados por la introducción de fuerzas mecánicas y sistemas científicos; y como formidable hormiguero, lanzaba sus columnas sobre los ríos Porco y Nechí, á desflorar los territorios de Anorí, Amalfi, Zea y Remedios.

Sonsón, en el Sur, servía de cuartel general á la poderosa falange de los titanes transformadores de las selvas, originarios de las colonias que se establecieron primitivamente en Oriente, y que se disponían á llevar sus fuerzas á las regiones vírgenes que cubro con su sombra la enorme masa de Herveo y baña el Cauca con limosas ondas que perpetúan su fertilidad.

En el Oriente, Río Negro, la reina del comercio, unía á la inteligente actividad de sus moradores, la suavidad, dulzura y cortesanía que fomenta el trato social con frecuentes relaciones en el seno del bienestar material; y segura de haber llegado á la meta de sus destinos, se abandonaba á su dichosa suerte sin

pensar en desarrollar otros elementos industriales con los ahorros que le producía su fecunda labor.

La venerable madre Antioquia, en Occidente, habiendo tratado, en vano, de conservar una supremacía política que su mala localización contrariaba, se creía en la cima de la prosperidad con la riqueza que le proporcionaba, hacía treinta años, el cultivo del cacao; y adormecida en el seno de sus antiguas tradiciones había abandonado el estudio de su porvenir y descuidado las labores en su privilegiado territorio, para dejarse sorprender por la dura calamidad de la *mancha* que debía ocasionar su ruina.

En el centro, Medellín, que en medio siglo apenas había duplicado su población, daba á su agricultura todo el desarrollo necesario para abastecer á Río Negro, Antioquia y el Norte de la Provincia, asentando bases seguras de progreso, ayudada por su posición política, por la belleza y fertilidad de su suelo y por la actividad y energía de sus moradores. Sin tradiciones sociales que guardar con esmero, amparaba con regocijo á los afortunados mineros del Norte y á los industriales de toda la Provincia, cuyos descendientes habían de gozar de un progreso nunca soñado en la primera mitad del siglo.

La actividad del movimiento comercial en el interior de la Provincia hacía precisa la adquisición de vehículos apropiados á la fragosidad de los caminos. Estos vehículos, que no podían ser otros que bestias mulares, había necesidad de importarlos de otra región, pues en Antioquia se carecía de dehesas para producirlos y mantenerlos. La Provincia del Cauca fue, por esta razón, el nuevo teatro de las especulaciones de los antioqueños, quienes establecieron en esta región activas negociaciones que han dado á ambas Provincias lucrativos rendimientos hasta hoy.

Este nuevo campo de especulación proporcionó amplio desarrollo al comercio de Antioquia con el Exterior, pues las mercancías que se introducían á Río Negro y Medellín tenían consumo en las más interinas poblaciones del Cauca.

El comercio con la ciudad de Bogotá adquirió considerables proporciones para los géneros llamados del Reino, cuyo consumo fue durante muchos años

de notable importancia. Si en esta época se hubiera tratado de fundar en Cundinamarca la industria fabril, con los copiosos elementos que procuraba la raza indígena, otra sería hoy la suerte de las regiones interiores de Colombia; pero el estribillo indigesto de *nuestra raza latina*, es obligado manto con que tratamos de cubrir nuestra ineptitud.

En el cuadro que presenta la actividad industrial en Colombia ¿no es verdad que los antioqueños exhiben cualidades sorprendentes? ¿Y no son éstos también de raza latina?

